

Una opinión

Ser solidarios

Por LÁZARO LORENCIS

Cada vez que mi país enfrenta cualquier contingencia que implica la asistencia o ayuda urgente a las personas afectadas, o cuando en algún lugar de este estrecho mundo, un pueblo precisa que se le tienda la mano para salir del atolladero sanitario, cultural u opresivo, el cubano ha puesto su empeño en remediar de alguna manera la ingente situación, involucrándose al ciento por ciento en esos menesteres, aun a costa de su propia vida.

A eso le llamamos, y con toda razón, ser solidarios.

Según nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia, la solidaridad es un principio social y una virtud moral, pues “las nuevas relaciones de interdependencia entre hombres y pueblos, que son de hecho formas de solidaridad, deben transformarse en relaciones que tiendan hacia una verdadera y propia solidaridad ético-social. (comp. del no 193).

Estimados amigos, mas allá de las circunstancias históricas, la solidaridad adquiere categoría de virtud y no es solo “un sentimiento superficial” por los males de tantas personas cercanas o lejanas; es el empeño por acrecentar y custodiar el bien de todos y cada uno, o lo que es igual, el bien común.

Así las cosas me pregunto: ¿Si mi vecino es capaz de donar sangre para otro, por qué me quiere reventar los oídos, con un ruido que él llama música, hasta altas horas de la noche? ¿Es solidario mi vecino?

¿Por qué ese chofer que nos conduce como si fuéramos ganado y se manifiesta como un energúmeno cuando reclamamos nuestro derecho? ¿Es solidario ese chofer?

¿Por qué ese dependiente “Mata la jugada” y el tiempo vendiendo comestibles incomibles, cuando sabe que eso atenta contra la salud del prójimo? ¿Es solidario ese o esa dependiente?

¿Por qué se dice NO HAY cuando Sí HAY? ¿Es solidaria esa actitud?

Puede ser muy consciente, muy combativo, muy participativo, pero cuando no actúa con actitud de servicio, atento al otro y a su inquietud y necesidad, toda su vahada se irá a bolina.

He aquí la gran contradicción que se manifiesta cuando la solidaridad no se ejerce como virtud del corazón, pues pasados los momentos excepcionales, volvemos a asumir cotidianamente la insolidaridad y estará de acuerdo conmigo de que hay que estar de guardia, porque nadie escapa a esta tendencia y lo peor, siempre se le busca una justificación.

La solidaridad es una virtud y todos necesitamos de ella, pues gracias a ella superamos el peligro de la muerte al nacer y de quedar insepultos, cuando Dios nos llama a su presencia, sin descartar todo el recorrido que hacemos entre uno y otro instante de nuestra vida.

Acrecentar, asumir y ejercer diariamente la solidaridad, hará que para usted y para mí, para todos nosotros “el prójimo no sea solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierta en una imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo”. (Ídem no 196)



LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana.

Año 8 No. 31, julio-septiembre de 2009. E-mail: mtc@arzhabana.co.cu

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.